LA SAL EN LA ISLA DE LA PALMA. LAS SALINAS DE LOS CANCAJOS EN BREÑA BAJA

Pedro Merino Martín[1]

Resumen: La sal ha sido objeto de explotación desde época prehispánica, siendo a finales del Siglo XVIII, cuando se pone en marcha buena parte de las empresas salineras en las costas canarias.

En la isla de La Palma, podemos rastrear formas tradicionales de recolección salinera, que con el tiempo, evolucionan hacía salinas de carácter intensivo. Es en el área de Los Cancajos, en el municipio de Breña Baja, donde podemos corrobar dicho aserto. Son estas salinas, construidas a principios del Siglo XIX, las que centran nuestro estudio. En el mismo, documentamos por primera vez la figura del Presbítero don Miguel Pérez de Toledo como impulsor y propietario del ingenio salinero que describimos, poniendo de este modo fin al confusionismo reinante.

Palabras Clave: Salinas, Breña Baja, La Palma, Canarias.

Abstract: As a precious and portable commodity, salt has long been a cornerstone of economies throughout history, so it was a highly valued trade item .

In the Canary Coasts, the salt-making companies set up at the end of the 18th century.

In the Palm Island, we can track traditional forms of salt harvesting, that were subsequently evolving to intensive saltworks.

Our study is based on the salt pans of Breña Baja, in Los Cancajos area. We document for the first time , how the Presbyter Don Miguel Pérez de Toledo was the owner and impeller of the saltwork we describe, which was built at the beginning of the 19th Century. We think our results put and end to the current controversy.

Key Words: saltworks, Breña Baja, La Palma, Canarias.

1. PRESENTACIÓN

Dentro de las actuaciones contempladas en el Plan de Calidad Turística de Breña Baja, municipio que se sitúa en la parte media oriental de la isla canaria de Santa Cruz de La Palma, se ha establecido el estudio, rehabilitación y recuperación de las antiguas Salinas de Los Cancajos. Estamos hablando del área turística más importante de la isla canaria de La Palma, situada en el municipio de Breña Baja en el paraje conocido como Los Cancajos.

La presente ponencia es fruto de un amplio equipo de trabajo, en el que se han involucrado las diferentes áreas que integran el ayuntamiento de Breña Baja, y en especial, la Oficina Técnica, Agentes de Desarrollo Local, etc. A nosotros nos cabe

[1] Ldo. en Geografía e Historia.

ISSN 1698-014X

Ilustración 1. Vista aérea de Las Salinas de Los Cancajos.

la enorme satisfacción de divulgar y dar a conocer un proyecto ilusionante como una parte más del desarrollo de nuestro Municipio.

2. LAS SALINAS PALMERAS

La isla de La Palma desde mediados del siglo XVIII, al igual que sucede en el resto del archipiélago, se suma a la «fiebre salinera». Son conocidas las solicitudes hechas por el Cabildo o la aristocracia palmera para la construcción de salinas. En 1649 se le faculta al Lcdo. Blas Simón de Silva, para presentar un memorando en la Corte de Carlos II, en el que entre otras cosas incluía la solicitud, para poder construir unas salinas para incorpóralas a los propios del Cabildo (siempre tan escaso de fondos para hacer frente a las necesidades mas perentorias del gobierno cabildicio), cosa que no se llevo a efecto[2]. Años más tarde lo hace, pero a título particular. D. Jerónimo de

[2] LORENZO. J. B. *Noticias para la historia de La Palma.* T. III. Pág 401. *«Lo primero, merced y facultad para hacer unas Salinas en la parte más á propósito de la costa de esta isla, para sus Propios advitrio este al parecer proporcionado y sin inconveniente y antes de importancia y conveniencia de todos en común...».*

Guisla y Nicolás Massieu Salgado en 1771; a decir del profesor Macias Hernández estas iniciativas no fructificaron hasta que no finiquitó el Antiguo Régimen, *«pues en 1800, no consta que existan tales salinas*»[3]. No será hasta principios del siglo XIX cuando se haga realidad el primer ingenio salinero en nuestra isla, dicho complejo se construye en lo que hoy se conoce como las Salinas de Los Cancajos y, más recientemente, en la década de los sesenta del siglo XX, la fundación del último complejo salinero intensivo en Canarias sitas en el municipio de Fuencaliente. Un repaso a la toponimia de la isla de La Palma, nos pone sobre aviso de actividades desarrolladas en un determinado espacio. En el caso de las zonas donde recogía sal de forma más o menos de regular, así sucede. Estos lugares además son coincidentes, tanto de las características del terreno, cantil bajo, y cercanía a zonas de población o facilidad para su distribución, caso de los prois o porís, que no son otra cosa que pequeños embarcaderos que facilitan el transito de mercancías y personas. Es el caso de Punta las Salineras, en el municipio de Mazo, Punta Salinas, en el municipio de Puntallana, o el Roque de la Sal, en Garafía y Baja de la Sal en Punta Gorda[4].

Anterior a las fechas citadas anteriormente no decimos que no hubiera salinas, estas por lo general, serian una serie de cocederos naturales o construidos sobre roca, suficientes para el abastecimiento de la población palmera. Cuando esto no sucedía o la demanda se incrementaba, la sal se importaba procedente de Cádiz, Portugal o de las islas Orientales, Gran Canaria, Fuerteventura en especial de Lanzarote, a la sazón principales centros salineros de Canarias. Pero de esta última isla no sólo se importa sal, sino que a su vez se importa la tecnología y el modelo salinero, ejemplo lo tenemos en las salinas de Fuencaliente.

---

[3] MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. *Un artículo «vital» para la economía canaria: producción y precios de la sal (1500-1836).*

[4] MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. *Un artículo «vital» para la economía canaria: producción y precios de la sal (1500-1836). Pág. 153 «El examen del litoral de cada una de cada una de las islas permite comprobar la existencia de numerosos "cocederos" de sal, nominados claramente por la toponimia; cabe pensar además que tales cocederos fueron utilizados por la población aborigen para obtenerle parecido recurso, siendo explotados luego de forma más intensa por los repobladores... Aquí en estos "cocederos" naturales, se recogió la primera sal y aquí también se ubicaron las "industrias" salineras a medida que crecía la demanda».*

ISSN 1698-014X

Los tres centros salineros de los que tenemos históricamente referencia se sitúan en la vertiente este de nuestra isla. Ya en 1876 tenemos constancia de su producción: en la exposición celebrada en Santa Cruz de La Palma, entre otros productos de nuestros pueblos Puntallana presenta sal. Dicha recolección se producía en la zona denominada Punta Salinas cercano a Puerto Paja[5]. Por estas fechas es el único centro de producción salinera existente en la isla de La Palma, desconociendo el volumen de sal extraída, pero en todo caso insuficiente, para cubrir la demanda de la isla. Desconocemos si con anterioridad a dicha fecha o coetáneas, estas salinas estaban en funcionamiento o fue como consecuencia del cierre de la explotación salinera de Los Cancajos, cuando se empezó a producir en esta zona la sal que cubriera en parte una demanda local o comarcal.

Ilustración 2. Vista parcial de una de las zonas de captación.

Pero es en Breña Baja donde contamos con los vestigios más antiguos de salinas en nuestra isla. En un mismo espacio confluyen diferentes tipologías de salinas, fruto de la evolución en la producción salinera. No es casualidad a lo largo del tiempo,

[5] La Palma, nº 89. del uno de noviembre de 1876. los Productos que Puntallana a la exposición «*entre otras, maderas de todas las clases, piedra de cantero, teja,* ***sal****, balayos, millo, chochos...».*

que algunos de los asentamientos salineros se hicieran en zonas tradicionales de explotación de estos recursos desde época prehispánica; es en este ámbito donde en algunos casos nos sorprenden enigmáticos vestigios prehispánicos. Por último, en 1967 la familia Hernández Rodríguez se embarca en el proceso salinero en La Palma. Estas salinas deudoras de la técnica lanzaroteña, o la evolución de la salina antigua hacia la salina de barro con forro de piedra, configuran un nuevo espacio de singular belleza.

Al igual que sucederá en el resto del Archipiélago, las iniciativas para construir y explotar las salinas se suceden con mayor o menor fortuna desde la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla. Empresa no exenta de dificultades y de fracasos, más achacables al desinterés que a lo incierto de dicho negocio, entro uno y otro queda esfuerzos loables que incidieran en la mejorar de la economía de nuestras islas, sin descuidar el interés particular.

LA EMPRESA SALINERA DEL PRESBÍTERO MIGUEL GONZÁLEZ DE TOLEDO

Nuestra empresa se vio dificultada a la hora de hacer una descripción por la ausencia tanto de fuentes orales como documentales. En nuestro rastreo en los diferentes archivos, Simancas, Histórico Nacional, Protocolos Notariales, Santa Cruz de La Palma, encontramos documento alguno que nos permitiera hacer una descripción de dichas salinas. Aunque la búsqueda no fue del todo infructuosa. Dicha documentación al menos nos permitió datar de forma fehaciente al menos la fecha de su construcción y la propiedad de la misma. Desconocemos la existencia de una protocolarización o contrato de la construcción de las salinas, tan habitual por otra parte. Esto se pudo deber a que las diferentes partes de la obra se hicieran a través de contratos privados o en pago de deudas contraídas con dicho propietario, tal aserto lo sustentamos en la venta que el Presbítero D. Miguel González de Toledo hace al oficial de albañilería Antonio Hernández, de una casa y como forma de pago se satisfacería por el trabajo en ciertas obras que tenía en mente hacia 1804, y deduciéndoselo «*semanalmente o mensualmente de su jornal la parte proporcional que considerara justo devengo*»[6]. La única obra de cierta envergadura que podía tener el citado presbítero por

[6] P.N. S. C. P. Escribano Felipe Rodríguez, pág 148. En la búsqueda en los archivos del antiguo Cabildo, nos encontramos con la solicitud de por parte del Presbítero D. Miguel González de Toledo, de permiso para cortar leña y maderas para la construcción de las salinas, en este caso para la «guisa de cal». Para el caso de los protocolos notariales, nos informan de forma indirecta de las salinas a través de diferentes operaciones financieras que su propietario hizo, compra de censos vacantes, hipotecas, etc.

ISSN 1698-014X

estas fechas era la construcción de dichas salinas. En 1813 es posible que ante el esfuerzo inversor en la construcción de las salinas, necesitara liquidez monetaria para poner en marcha dicha empresa. Lo que le obligaría al arriendo de una de sus mejores haciendas sita en Las Portadas, y el pago se haría anualmente ni en especies ni otra cosa que no fuera en dinero constante y sonante: «*otro sy que el referido Pedro Angel me ha de pagar puntualmente en el mes de octubre de cada año los indicados 200 pesos en efectivo; y no en otra cosa, ny especie*»[7]. En todo ello no podemos dejar a un lado las circunstancias difíciles por las que atraviesa la península en las fechas en que se proyecta construir las salinas de Los Cancajos 1805-1815. La destrucción y saqueo de no poca documentación depositada en el Archivo General de Simancas durante la invasión francesa, por poner un ejemplo, hace más dificultoso nuestro estudio.

Las salinas hoy conocidas como de Los Cancajos podríamos decir que son fruto de las inquietudes ilustradas del Presbítero Don Miguel González Toledo, (1755-1842) nacido en Santa Cruz de La Palma y avecindado en el municipio de Breña Baja; en su hacienda de las Salinas pasó retirado sus últimos días. Dicha finca se extendía en los terrenos que van desde la casa que poseía frente a la ermita de San Antonio hasta la costa, en total cerca de unas catorce hectárea de las cuales una hectárea de terreno, estaba destinada a la explotación salinera.

Antes de pasar a describir la primera empresa salinera de carácter intensivo que se construyen en nuestra isla, es importante hacer un inciso para tener una idea aproximada de la mentalidad de buena parte del clero en estos años. Por regla general es un clero con escasa formación y poco apego a lo espiritual o doctrinal y más preocupado por lo terrenal y vida mundana, viendo en la vida religiosa una forma de subsistencia. Un repaso por la documentación nos permite acercarnos a dicha realidad, en ella encontramos los constantes pleitos entablados por el clero en general en la España de finales del XVIII, principalmente por cuestiones económicas, y más concretamente «vivir de las rentas o la renta como ideal» como muy bien referenciaba Bennasassar[8]. El cobijarse bajo la amplia capa de la iglesia, no solo suponía asegurarse la más elemental subsistencia, además de escapar del fisco y justicia secular, significaba acceder a un estatus social y económico lo que de relevancia social ello conlleva. Así no ha de extrañar el baile de compra de censos, capellanías, rentas, etc. A este tipo de negocios no fue ajeno el presbítero. Miguel González de Toledo. Quien mejor nos ilustra de ello como siempre es Domínguez Ortiz «*Tratándose de una capellanía o de un beneficio simple, sin cura de almas, es difícil admitir que existiera auténtica vocación. En muchos casos sería de una manera segura, aunque mezquina, acogiéndose a un beneficio de presentación familiar, o bien combinaba los exiguos ingresos*

[7] P.N. Notario Felipe Rodríguez, 13 de septiembre de 1813.
[8] BENNASSAR, B. *Valladolid en el Siglo de Oro.* Valladolid, 1989, pág. 509.

Ilustración 3. Restos de canalización de las antiguas salinas sobre roca.

de su beneficio con otros más o menos compatibles con su carácter sacerdota»[9]. Todo esto no quiere decir que no existieran excepciones. En ellas nos encontramos con un clero sincero al abrazar la fe cristiana y una verdadera preocupación por su feligresía en todos los órdenes tanto en los aspectos morales, espirituales como materiales. No debemos olvidar que el espíritu ilustrado y lo que ello conlleva. Supuso en muchos casos un replanteamiento de la filosofía, ciencia y la religión, lo que suponía arrumbar viejos prejuicios y someterse a no pocas críticas. Los difusores del espíritu ilustrado en muchos casos fueron, por lo general, el clero más avanzado y formado intelectualmente, no obstante tenía dos armas poderosas para su difusión: el púlpito desde donde lanzar las nuevas ideas y la ascendencia sobre sus ciudadanos. Ellos fueron en muchos casos los principales impulsores de sociedades que permitieran llevar a la práctica dichos presupuestos que se materializa con la creación de Sociedades de Amigos del País, por lo general suelen ser miembros natos de las mismas, con ello se pretendía mejorar la vida de los ciudadanos[10]. En ello hay una parte cierta y otra a su vez la necesidad de incrementar sus rentas y prestigio social.

[9] DOMINGUEZ ORTIZ. A. *La Sociedad española en el siglo XVII. El estamento eclesiástico*. T. II, Barcelona, 2005, pág. 65.

[10] D. Jaime Pérez, así lo refleja en su artículo sobre la evolución de la zona sur de Santa Cruz de La Palma en el escrito que el Presbítero D. Miguel González de Toledo eleva al ayuntamiento Santacru-

ISSN 1698-014X

La relación de D. Miguel González de Toledo con el municipio de Breña Baja, parte en el momento, del último cuarto del siglo XVIII, la adquiere «*en el remate que por orden judicial se hizo de los bienes*» del sacerdote José Manuel Fuentes y Carmona, grabada con un censo de 100 pesos de principal[11]. Dicha hacienda se extendía desde la ermita de San Antonio hasta la costa, en lo que hoy conocemos como Los Cancajos[12]. Hasta no hace pocos años, las Breñas fue el espacio natural de expansión del incremento patrimonial de buena parte de la burguesía palmera como anteriormente lo fue de las diferentes familias aristocráticas, ambas clases, no sólo en estas fechas el poder político, económico, sino la relevancia social a través de la propiedad. Estas propiedades, por lo general, servían como fincas de recreo de la clase más pudiente de la sociedad, sin otro fin que dar lustre a los apellidos[13]. Pocos eran los que las explotaban directamente, haciéndose esto por medio de aparceros o medianeros. La consecuencia inmediata de ello era el mantenimiento de una alta población de jornaleros viviendo en unas condiciones de miseria y escaso futuro, si a ello le unimos los gravámenes tales como censos, capellanías, mandas pías, etc.[14] la siguiente consecuencia era la escasa modernización del agro palmero, lo que irremediablemente repercutía en su rentabilidad. Pero esto no fue siempre así. El ejemplo, lo tenemos en D. Miguel González de Toledo, ya lo vimos en las mejoras hechas en la finca sita en Las Portadas, y aquí con la puesta en marcha de un establecimiento salinero, en la llamada «Hacienda de San Antonio». Su relación con el pueblo de Breña Baja fue sin duda de reconocido agradecimiento y es posible que la estancia en el mismo fuera cada vez más prolongada, con la supervisión de las diferentes tareas salineras,

---

cero: «*deseando promover la agricultura y plantío de las tierras aplicándole aquellas semillas propias, según bondad y calidad de ellas, por ser este el principal fundamento en que consiste el bienestar de estos habitantes y naturales como advitrio en que se consigue el abasto proporcionado para una república, me resolví a comprar unas tierras que se hallan inmediatas a la salida de esta ciudad, que dicen las Tablas de San Telmo las que por su poco cultivo y beneficio eran casi inútiles pues apenas producían las cimientes...*» . PÉREZ GARCIA, J .*Evolución histórica de la zona sur de Santa Cruz de La Palma: el barrio de La Portada y sus aledaños.* Revista de Estudios Generales de La Isla de La Palma. Nº 1(2005), pág. 459

[11] PÉREZ GARCIA, J .*Evolución histórica de la zona sur de Santa Cruz de La Palma: el barrio de La Portada y sus aledaños.* Revista de Estudios Generales de La Isla de La Palma. Nº 1(2005), pág. 460

[12] En 1815 dicha hacienda se ve ampliada al comprar «*una suerte de tierra plantada de arboles higueras, a José Mendez y Germana Espinosa, vecinos de Breña Baja en el lugar conocido como Charco de Las Lajas. Que linda por arriba con Mateo Espinosa y las otras tres partes con el comprador*». Dicha escritura se formaliza el 24 de enero de 1815.

[13] «*Razones de orden climatológico motivaron la principal atracción para que Breña Baja fuera en nuestra isla uno de los lugares elegidos por las familias de Santa Cruz de La Palma, desde lejana fecha para pasar allí su estancia veraniega. construyendo sus casonas en las haciendas de su propiedad cuyas tierras, sabido es, estaba dedicadas en gran parte al cultivo de las viñas*». A. J. Fernández. Diario de Avisos, 20-1-75.

[14] «*Apenas hay en él uno que sea propietario de una fanegada de tierra. Todas las del término son de amortización civil o de propios de la Ciudad. Las tienen repartidas éstos entre infinitos medianeros en estos términos: si es de viña, los gastos de cultivo son de cuenta del medianero, y los censos, y mandas y demás cargas con que están gravadas todas las tierras, de cuenta del propietario*». ESCOLAR Y SERRANO, *Estadísticas.* T. III, pág. 170.

hasta avecindarse, en dicho municipio, anterior al Padrón General de 1826[15] donde fallecería en 1842. Pero dicha relación, se ve reflejada en las donaciones que hace a la parroquia de San José, en dicha iglesia quiso que reposara sus restos, como así lo refleja en su último testamento, y la donación hecha y su deseo expreso de que su cuerpo fuera enterrado en dicha parroquia. Y más en concreto frente a uno de los laterales del Altar Mayor de dicha Iglesia.

LA CONSTRUCCION DE LAS SALINAS DE LOS CANCAJOS

La perspicacia de D. Miguel pronto le llevo a rentabilizar al máximo sus inversiones al margen de la explotación tradicional, vid y cereales o al menos diversificarla. La ocasión se le presento en la compra de la llamada «Hacienda de San Antonio» situada en el término municipal de Breña, «*que linda por Arriba/ Camino Real por abajo la costa de Mar/lindando hacienda de Dª Maria engracia Massieu, y por el otro hasienda de Mateo Espinosa y barios herederos*»[16], es allí, en el terreno cercano a la línea de costa y por tanto, el terreno menos productivo, donde aprovechar las características medioambientales para llevar a cabo su empresa salinera[17].

[15] A. M. L. P. Padrón General de la Provincia de Canarias. 1826-1829. Municipio de Breña Baja. Caja 368.
[16] A.G.L.P/P.N. Protocolos Notariales , José Maria Salazar, 1818, caja, Pág. 222 vuelta.
[17] Un régimen de lluvias y de vientos moderados, un nivel de insolación anual importante, junto a la cercanía del principal centro consumidor, caso de Santa Cruz, y a su vez el puerto para su exportación, hacen de esta zona un lugar importante para que se hiciera realidad la empresa salinera de D. Miguel González de Toledo.

ISSN 1698-014X

La finca como ya hemos apuntado mas arriba es adquirida al también presbítero D. José Manuel Fuentes Carmona, en el ultimo cuarto del siglo XVIII, por remate judicial y la redimió del censo con la que estaba gravada en 1811. Según consta en la escritura realizada ante el escribano don Felipe Rodríguez de León[18]. Dicha finca al comprarla D. Miguel González de Toledo nada dice de explotación salinera ni de salinas. El siete de diciembre de 1796, la finca es hipotecada junto a otras propiedades en la que la impone un censo, según consta mediante escritura que don Miguel González de Toledo hace ante el escribano público Bernardo José Romero, según se refleja en dicho acto, tampoco se hace referencia a salinas alguna, «*habiendo hipotecado a su seguridad por especiales fincas una hacienda/ de tierra viñas y arboles con casas, y tanque de recoger agua/ en el lugar de Breña Vaja donde dicen San Antonio*»[19]. Por lo tanto queda claro que a finales del siglo XVIII, era imposible que existiera producción salinera, ni salinas tal como las conocemos hoy. Mientras que las primeras referencias escritas que se hacen sobre las salinas de los Cancajos, las tenemos de la mano del botánico alemán, Christen Smith en su periplo por las Islas Canarias y más concretamente en su recorrido por la isla de La Palma del 20 de septiembre al 1 de octubre de 1815: «*tras un sustancioso almuerzo paseamos por el borde de la roca, que ahora parece ser una media caldera* [Risco de la Concepción] *alrededor del lado meridional de la ciudad, por delante de la iglesia. Vi al lado de la costa meridional salinas recientemente establecidas*» [Cancajos][20]. Es posible que lo que viera el botánico alemán una parte de la construcción, en particular los tajos y los cocederos, pues en 1816 la construcción aun prosigue, como consta la solicitud por parte del Presbítero González al Cabildo el permiso para la corta de diferentes maderas para su empleo en la construcción de dichas salinas:

> «Cabildo a lunes cinco de febrero de mil ochocientos diez y seis.
> Presentose un memorial dado por D. Miguel Gonzales Toledo, en que solicita licencia para el corte de doscientos tesos? de leñas para guisar la cal para las Salinas que esta haciendo, e igualmente guarenta docenas a solladio y cuarenta traves para los Almacenes en que guardar la dicha sal y la Sala acordo: conceder la licencia para el corte de dicha leña, guardando los requisitos establecidos por la ordenanza de Montes y la particular a esta Isla; y por lo que respecta del solladio y traves pase a la Junta de Montes[21]».

[18] A.G.L.P/P.N. Protocolos Notariales de Felipe Rodríguez de León , 1811.
[19] A.G.L.P/P.N. Protocolos Notariales , José Maria Salazar.
[20] SMITH, Christen, *Diario del viaje a las Islas Canarias en 1815,* La Orotava, 2005, pp. 100.
[21] A.H.S.C.P Libro de Actas de 1816.

Queda claro que la construcción de dichas salinas, nada tiene que ver ni con la familia de Los Fierros ni con la fechas que se han manejado hasta el día de hoy. Todo ello debemos atribuírselo a las inquietudes empresariales y el esfuerzo inversor del Presbítero D. Miguel González de Toledo.

LAS SALINAS DE LOS CANCAJOS, ¿UNA EMPRESA FALLIDA?

La idea de construir unas salinas en la isla de La Palma, por parte del Presbítero D. Miguel González de Toledo, la planteo como una empresa de largo alcance con el fin de perdurar y aprovechar la coyuntura del incremento de demanda de sal y en especial con el auge que iba alcanzando la explotación del banco pesquero sahariano y a lo que los palmeros no fueron ajenos. Un breve repaso de la fechas de construcción de los diferentes ingenios salineros en Canarias, vemos que una buena parte de las solicitudes para construir nuevas salinas como las que realmente se llevaron acabo en siglo XVIII y buena parte del XIX[22], se construyen en las tres islas de mayor población, Tenerife, La Palma y Gran Canaria en especial esta última. Con dicha construcción, al menos, se pudo hacer frente la demanda local y la destinada a la «pesca del salado». A principios del siglo XX, vuelve un cierto auge en la puesta en marcha de nuevas salinas ahora centradas en las Islas Orientales y en relación con el establecimiento de industrias conserveras[23].

D. Miguel González de Toledo, no fue ajeno a dicha realidad, favorecido además por la existencia en su propiedad de un área de tradición salinera a la que se le unía unas condiciones favorables tanto desde los puntos de vista medioambientales como de cercanía al principal núcleo de población y por lo tanto de consumo.

Cuando D. Miguel González de Toledo emprende su empresa salinera, contaba con sesenta años, es posible que dicho proyecto se fuera fraguando desde años anteriores de 1815, que cuando tenemos conocimiento fehaciente de la puesta en producción dichas salinas y así nos los describe el botánico noruego C. Smith, en su periplo por nuestra Isla; «*tras un sustancioso almuerzo paseamos por el borde de la roca, que ahora parece ser una una media caldera* [Risco de La Concepción] *alrededor del lado meridional de la ciudad, por delante de la iglesia. Vi al lado de la costa meridional salinas*

[22] A mediados del siglo hay un intento por parte de los gobiernos progresistas de dar una nueva orientación a la economía, a la que la sal no fue ajena, en especial críticos con el estanco de la sal.

[23] De las 51 salinas inventariadas por Luengo y Marín, se construyeron en Gran Canaria cinco en el siglo XVIII y siete en el siglo XIX. En Tenerife se construye cuatro y una en La Palma en el siglo XIX. En las isla de Fuerteventura y de Lanzarote se construyen de principios del siglo XX hasta mediados del mismo, treinta ingenios salineros, la mayoría en Lanzarote, para el caso de La Palma en 1967 se construyen las de Fuencaliente. LUENGO, A. y MARÍN CIPRIANO. *El jardín de la sal*, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pág. 130.

ISSN 1698-014X

Ilustración 4. Área de captación, noria y molino.

recientemente establecidas [Cancajos]»[24]. Desconocemos el tiempo que dichas salinas estuvieron productivas, y en muchos casos recogemos datos contradictorios, en el libro que en 1894 publica P. J. de las Casas Pestana, en lo referido en las actividades más importantes que se desarrollan en nuestro municipio entre otras esta la referida a la «*extracción de sal para lo que posee unas magnificas salinas en sus costas*»[25]. Que existía una tradición salinera en nuestras costas es un hecho constatado, en cuanto a la recolección, si la hubo por estas fechas, esta se haría en la forma tradicional y en las antiguas salinas, puesto que las salinas construidas por el Presbítero D. Miguel González de Toledo, permanecían improductivas al menos desde muchos años atrás, como así lo refleja la sección editorial del periódico El Time de 1867, en diferentes entregas del año citado[26]. En dicha sección el editorialista, hace una llamada de atención al estado de abandono de dichas salinas, las necesidades que nuestra Isla tiene de sal y evitar en lo posible la dependencia externa, como formula de crear riqueza que redunden en beneficio de la Isla. Los editoriales además nos aportan una serie de informaciones de gran interés, que nos permite conocer el volumen de sal consu-

[24] SMITH, C. Diario del viaje a las Islas Canarias en 1815. La Orotava, 2005.
[25] CASAS PESTANA, P. J. de las. *Nociones de Geografía Universal y Geografía Particular de la Isla de* La Palma. Santa Cruz de La Palma. 1894, pág. 155.
[26] Los tres editoriales en el que se analiza el estado de la industria en nuestra Isla y en concreto la de la sal y las salinas de Cancajos, se publicaron en los números, 180 de 30 de marzo, en el 206, de 30 de octubre y en el 207 de 7de noviembre de 1867. Sociedad Cosmológica. Hemeroteca Cervantes.

mida para uso doméstico como la necesaria para abastecer la industria de salazón del atún en Tazacorte y nos señala las causas del abandono y las soluciones para su puesta en funcionamiento.

Entre las causas de la paralización de dicha industria, El Time señala principalmente de orden técnico y económico o falta de capitalización para su puesta en funcionamiento. Llegado a este punto se hace necesario hacer una serie de aclaraciones previas de las circunstancias que rodearon a dicha propiedad. Es posible que anterior a la muerte del Presbítero D. Miguel González de Toledo, las salinas dejaran de funcionar, y que sus herederos se vieran incapacitados para dar continuidad a dicha empresa, en este caso D. Valeriano Concepción, más ocupado en su ascenso a la alcaldía de Santa Cruz que como albacea y administrador del legado de D. Miguel acrecentar el patrimonio. De ahí que en cuanto surgieron las primeras dificultades económicas y técnicas se optara por la paralización del ingenio salinero[27].

En cuanto a las cuestiones técnicas, el periódico El Time, señala entre otras: «*La elevación regular de las aguas del mar y la destrucción del mortero comun de base de cal con que se hallaban fabricados los «cocederos y tajos, atacados por las misma agua, son los obstáculos que paralizan la marcha de nuestras salinas y que han determinado su abandono*»[28]. Ello nos hace pensar que los problemas derivados de la captación, pues tanto la tecnología de los molinos existentes como la noria, no aportaran el suficiente caudal que permitiera un abastecimiento regular a los cocederos. De ahí que se ensayara diferentes modelos de bombeo o elevación, que permitiera alimentar a los cocederos. Las soluciones planteada, fueran estas través de un canal aéreo, noria de sangre movida por un camello, la fuerza eólica para los molinos o por filtración caso del segundo molino que asegura un caudal lo suficientemente continuado que evitara la paralización del proceso salinero, no debieron ser las más acertadas. Pero la solución no debía de ser del todo insalvable tal como nos lo señala El Time:

> «El primer tropiezo hace tiempo se halla destruido y mucho antes que se pensara en establecer unas salinas en nuestras costas, desde la elevación de las aguas, cuál lo hacían los antiguos, por la explicada por la errada teoría de que la naturaleza tenía horror al vacio, sustituida por la presión atmosférica, hasta las más perfectas bombas impelentes de la actualidad, que elevan las aguas al límite que señale la fuerza disponible. Así pues, con la adquisición de una bomba ó más

[27] El dos de abril de 1842, muere el Presbítero D. Miguel González de Toledo, es posible que ante la falta de liquidez y acuciados por los diferentes compromisos hipotecarios. El 19 de abril de 1842, es decir diecisiete días después del óbito se opto por vender la casa sita en El Tanque del municipio de Santa Cruz de La Palma a Don José de la Cruz, vecino de Breña Baja.

[28] S.C. H. EL TIME. Nº 206, 30 de octubre de 1867.

ISSN 1698-014X

> bombas aparentes está resuelto el problema, máxime cuando allí hay paraje á propósito para su colocación»[29].

El mal planteamiento en cuanto a la resolución técnica de la captación, creemos que influyó de sobremanera en la posible falta de rentabilidad de dichas salinas, dificultades a las que no se quiso o pudo poner remedio.

Si los problemas de captación era aparentemente fáciles de solucionar, de igual manera se podría atajar el deterioro sufrido en los tajos y los cocederos, derivados de la acción química del agua del mar. Para ello en la editorial se da una serie de consejos para la reconstrucción y impermeabilización de los «*tajos* y *cocederos*», como es el empleo de «*pastas monólitas o pastas aglomeradas*» de Mr. Coignet[30]. Dichas pastas no era otra cosa que una serie de mezclas en diferentes proporciones en la que la cal era el aglomerante.

Estos aparentes inconvenientes, no parecían insalvables a nuestro editorialista, y más parecía un problema de actitud por parte de los herederos de D. Miguel González de Toledo, derivado del escaso interés que se puso en el trabajo y explotación de las salinas. En cuanto el posible deterioro que los diferentes componentes pudieran sufrir por la acción química del agua del mar, no sería mayor que el que se produce en otro tipo de salinas. En ellas las tareas de limpieza y reconstrucción son una parte esencial en la labor del salinero. Desgraciadamente el esfuerzo inversor en el mantenimiento debió ser bastante escaso, lo que acrecentaría el deterioro más que una posible mala respuesta de los materiales ante las acciones químicas del cloruro de sodio. La buena respuesta de los materiales al desgaste del agua del mar, queda en parte constatada si nos fijamos en el buen estado que hasta nuestros días ha llegado parte de los tajos, cocederos, atarjeas, etc. Debiéndose en buena parte la destrucción a la mano del hombre que a la acción destructora de la naturaleza. Ello se pone de manifiesto en la pérdida de los materiales pétreos de mayor labra, unido a las dificultades económicas de los propietarios en ese momento fue lo que aceleró en muchos casos el deterioro del espacio salinero.

No seria tanto las causas técnicas las que dificultaran la explotación salinera, sino las dificultades económicas conjuntamente con el escaso interés e indecisión de los herederos del Presbítero para explotar dicha industria. La falta de capitalización fue lo que dificultó la puesta en marcha de dicho complejo salinero y así nos lo deja entrever el perspicaz editorialista del Time:

---

[29] Ibídem.
[30] S.C. H. EL TIME. Nº 206, 30 de marzo 1867.

> «averiguando las causas de la paralización de las obras de que allí hicimos mención y que radican en el litoral de la jurisdicción de Breña-baja, obras que figuran un gran dispendio, pero que hoy no podemos capitalizar, pues que nada reditúa, hemos sabido que su estado de abandono se cohonesta con el relato de los obstáculos que se encontraron al utilizar los trabajos efectuados en aquellas salinas, obstáculos que, en nuestro pobre concepto, se allana hoy disponiendo para removerlos de un capital que después se recuperará con creces»[31].

Dicho capital o las propuestas hechas por los herederos de D. Miguel González de Toledo, durmieron en el sueño de los justos y el dar continuidad a una industria salinera en la isla de La Palma se frustro. Nuestra Isla siguió dependiendo de las islas orientales o de la península, en cuanto a la sal necesaria para el consumo doméstico y la industria de la salazón.

Los sucesivos dueños no debieron ver la rentabilidad de poner en marcha dicho ingenio salinero en relación con el esfuerzo inversor. Esta etapa que va de principios del siglo XX a mediados del mismo, es cuando se pone en marcha cerca de una treintena de complejos salineros en Canarias de las cuales más de una veintena de ellas se instalan en Lanzarote, con un alto volumen de producción, convirtiéndose dicha isla en la principal abastecedora de sal del archipiélago. Circunstancia esta que retraería a los sucesivos propietarios a reiniciar la producción salinera.

En la década de los setenta con la construcción de un complejo turístico de apartamentos en una parte de los terrenos donde se ubican las salinas, da lugar a que el complejo salinero pase a propiedad del Ayuntamiento de Breña Baja. Este con el fin de preservar y difundir dicho patrimonio, acomete diferentes actuaciones, encaminadas a su puesta en valor e integrar las salinas dentro de un entorno en el que se compagine una arquitectura del pasado con una arquitectura del presente, si que por ello dicho patrimonio pierda autenticidad.

3. LAS SALINAS DE LOS CANCAJOS: LA GRAN DESCONOCIDA

El epígrafe puede parecer un tanto pretencioso por nuestra parte, pero creemos realmente que dichas salinas han sido uno de los elementos arquitectónicos más desconocido de la Isla, incluso desde el punto de vista histórico o etnográfico. La razón, entre otras, se debe a la ausencia de documentación tanto escrita como oral; si a ello unimos el poco tiempo de funcionamiento, todo ello dificultó su descripción e interés por dar a conocer tan singular espacio salinero.

[31] Ibídem. El subrayado es mío.

ISSN 1698-014X

Ilustración 5. Molino secundario.

Hasta la actualidad el complejo salinero de los Cancajos se vio como un elemento arquitectónico descontextualizado carente de valor alguno, esta descontextualización se agravo aún más al estar inserta dicha construcción en un área de desarrollo turístico. Facilitando la destrucción y degradación de muchos de los elementos constructivos de dicho complejo tales como, atarjeas, noria, mecanismos de los molinos, etc. La construcción de un complejo de apartamentos en los terrenos donde se asientan dichas salinas y las infraestructuras viarias supuso la destrucción a su vez, tanto de vestigios prehispánicos como de elementos etnográficos de gran valor, caso de las eras, maretas o pozos de «curtir chochos»[32], secaderos o tendales. Todas estas activi-

[32] El «chocho» o altramuz, se cultiva en La Palma casi de forma residual; pero de gran importancia en el pasado. Suplió en aquellos terrenos más pobres los nutrientes necesarios para elevar el rendimiento de otros cultivos, en especial de papas, cereal. Además significó una fuente importantísima en la alimentación tanto para los animales como las personas en épocas de hambruna, bien en harinas de gofio previamente «curtido» o endulzado, mezclado con otros cereales o bien solo con su característico color amarillento y fuerte sabor. Este curtido generó una determinada arquitectura en las áreas de nuestras costas para su tratamiento, son las llamadas «maretas». Un tipo de arquitectura singular que solo se da en nuestra isla.
Localizadas cerca de la línea de costa las maretas se asocian al encurtido de los chochos. En ella encontramos diversos elementos arquitectónicos caso de los pozos para el proceso de encurtido, tendales para el secado de los chochos y los chozos, bien para el proceso del tostado, almacén y estancia del maretero.

dades generaron, lo que en definitiva podríamos definir como una arquitectura asociada a la costa, que al igual que la producción salinera esta relacionado con el mar. No podemos además olvidarnos a su vez los hornos de cal, caso de los situados La Cuesta de La Pata y Los Guinchos, construidos a pie de playa o cercana a esta, lo que facilitaba la descarga de la piedra de cal y el embarque de la producción calera. Esto hace que el espacio quede singularizado por las arquitecturas allí inserta en relación con las actividades allí generadas.

En este estado de cosas, no sólo se ha destruido parte del paisaje construido, se ha destruido a su vez la memoria de un paisaje aprehendido desde épocas prehispánicas, a las diferentes actividades y explotación de recursos, relacionadas con espacio costero de nuestro municipio.

Otra de las dificultades con las que nos encontramos fue la de describir los diferentes elementos arquitectónicos de los que se componen la fábrica. Labor esta que nos condujo a poner en duda la funcionalidad de ciertas partes de la obra. Esta circunstancia venía agravada por la ausencia y expolio de materiales de cantería, principalmente aquellos de mayor labra y valor quedando desfigurada la obra construida de gran importancia para el conocimiento del funcionamiento o funcionalidad de dichos elementos, caso de los tajos, atarjeas, molinos de viento, etc. A todo ello debemos unir alguna intervención de reparación de la fábrica no demasiada afortunada de antiguos propietarios que dificultaba su interpretación.

Todo ello llevó, además, aparejado un cierto confusionismo a la hora de datar dicha construcción o la propiedad de las mismas y una cierta propensión de atribuir dicha empresa a familias de raigambre de Santa Cruz de La Palma. Esa alegría a la hora de fechar la fábrica como su mentor ha perdurado hasta nuestros días.

UN RECORRIDO POR LOS MODOS DE EXPLOTACIÓN SALINERA

Una de las dificultades por las que pasa la construcción de explotaciones salineras intensivas, viene derivada de la propia orografía que presenta la isla. El perfil re-

Es el caso de los pozos artificiales o de hoyos naturales previamente acondicionados a nivel para captar el agua del mar mediante filtración. Esto se produce en el momento que sube la marea, vaciándose el mismo cuando se produce la bajamar, lo que permite el sacar los chochos una vez encurtidos.
Junto a los pozos se sitúan los tendales o eras donde se extiende los chochos para su secado. Su construcción se hace a modo de las eras con el terreno apisonado y recubierto con piedras de callao o lajas compactado con tierra o cal.
Los chozos por su parte permiten el almacenamiento del grano, el lugar donde se tuestan o como aposento del maretero, son construcciones realizadas con muros de piedra en seco y cubierta vegetal y nos los encontramos de diferentes dimensiones y plantas.
Este tipo de actividad frecuente hasta la década de los 60 del siglo pasado queda como un elemento testimonial, el abandono de este tipo de cultivo hizo desaparecer a su vez el oficio de maretero. Conlleva a su vez el abandono de determinados espacios agrarios y la perdida inexorable de un rico patrimonio.

ISSN 1698-014X

cortado y relativamente abrupto de nuestras costas, supone un gran esfuerzo inversor en el acondicionamiento del terreno, ante la ausencia de llanadas en áreas más bajas de la costa, pues deben unir facilidad de explotación a accesibilidad.

Las salinas se asientan sobre un área de malpaís reciente que conforma un acantilado bajo constituido por brazos de coladas, roques y caletas. Es aquí en esta pequeña llanada de la plataforma costera donde concurren los elementos necesarios para la producción salinera; vientos moderados, que permiten acelerar el proceso de secado de la sal y la energía necesaria para la elevación de agua a través de molinos de viento y la necesaria insolación que permita la precipitación. Sobre una superficie de casi una hectárea, ésta se divide en 1.800m² que ocupa la superficie de los condensadores o cocederos, mientras que los tajos o salinas propiamente dichas ocupan una superficie de 2.400m², el resto se distribuye entre el salero o almacén de la sal, molinos, norias y el espacio que ocupaban las primitivas salinas, quedando el espacio claramente individualizado en tres áreas dos de las cuales se cierran perimetralmente:

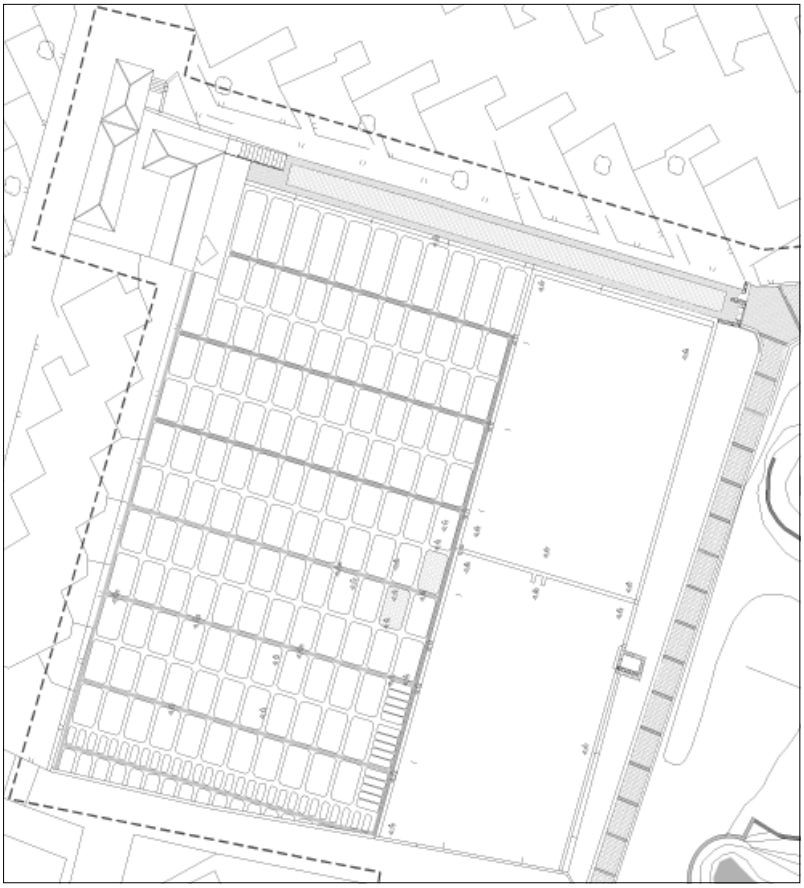


Ilustración 6. Planimetría de los tajos y cocederos de las salinas de Los Cancajos.

Área de explotación

Previamente *sorribado* o aplanado el terreno, queda perfectamente delimitado el espacio donde se construye el ingenio salinero: un área principal, que comprende el molino secundario de bombeo, los cocederos y salinas como tal; junto a ellas se alza la vivienda y sus anexos. Dicho espacio queda cerrado por un murallón, de gran espesor en mampostería ordinaria cogida con argamasas de cal, con una triple función: cerrar perimetralmente el área, servir de muro de contención de las paredes de las balsas de calentamiento o cocederos, reforzados por dos contrafuertes en sus extremo y por último servir de cortavientos, lo cual favorece y acelera los procesos de precipitación y frena las partículas de arena en suspensión en momentos de vientos fuertes.

El acceso principal al conjunto salinero y la vivienda se hace por el lado este, a través de una ennoblecida portada neoclásica en cantería, a través de una puerta de doble hoja. La vivienda orienta su fachada principal hacia el este, desde donde se divisa la fábrica salinera en su totalidad. De planta rectangular y cubierta de teja árabe a dos aguas, sigue el modelo constructivo de la casa alta o «*sobradada*»[33]. La planta baja o lonja es el área destinada a servir de almacén o cuarto de aperos y herramientas utilizadas en las labores salineras, mientras que en la planta superior se encuentra la vivienda como tal. El acceso a esta segunda planta se hace a través de una escalera exterior de madera. En la parte posterior se sitúan las construcciones anejas a la vivienda, tales como la cocina, horno, el aljibe, pileta, y auxiliares como almacén y la cuadra para encerrar el camello.

Salero o almacén de sal

El almacén donde amontonar la cosecha de sal, se integra en la zona cercana a la primitiva de explotación salinera que conjuntamente con el molino principal, se cierra perimetralmente por una pared de mampostería, evitando de esta forma el acceso al molino así como donde se almacena la sal.

Áreas de captación

Comprende el área más cercana al cantil costero, donde se produce la captación del agua de mar. Aquí podemos apreciar diferentes modos de captación. En este es-

[33] Normalmente se ha considerado la casa de salinero o del medianero, cosa que no es cierta, tanto por las características y las calidades constructivas, como los anexos. Dicha residencia fue la estancia donde pasaba su disfrute estival el Presbítero D. Miguel González de Toledo, allí instala su capilla bajo la avocación del Arcángel San Miguel, escultura que su herederos donan a la parroquia de San José.

ISSN 1698-014X

pacio nos encontramos, el tomadero, molino de bombeo principal y noria de sangre. Estamos en un espacio donde podemos hacer un recorrido por las diferentes formas de alimentar las salinas. La forma más primitiva de captación por «*reboso*», conjuntamente con el empleo de la «*fuerza humana*» a base de cubos donde llenar las charcas de cristalización. La otra técnica estaría a mitad camino entre la captación mediante «*tomadero-pozo*» donde un molino eleva el agua hasta un secundario que lo vierte a los cocederos de las salinas de cal. Por último el empleo de la fuerza de un animal, en este caso un camello, que facilitaba la elevación del agua mediante una noria. La noria permitía asegurar un flujo continuado de agua en especial en épocas de calmas y de intensificación de la explotación.

Primitiva área de explotación

Comprende los terrenos donde se sitúan las primitivas charcas y cocederos naturales de recogida de sal desde época prehispánica. Continuidad a lo largo del tiempo, que supuso la explotación de diferentes recursos, fuera esta, la pesca, marisqueo o recogida de sal. Aquí se construye las primeras salinas artificiales intensivas, fueran estas sobre roca, utilizando el barro o cal a la hora de construir los tajos, cocederos o balsas de calentamiento[34].

TIPOS DE SALINAS

La coexistencia, en la misma área de restos de diferentes tipos de salinas y formas de explotación salinera, tiende a diferenciarse, bien sea por la forma de captación del agua del mar, bien por los materiales empleados en la construcción de los tajos. Variantes en la extracción de la sal, que van desde el simple charco o cocedero natural, a la producción intensiva, caso de las salinas antiguas de mortero de cal, o a las llamadas sobre roca o de rebosadero. Queremos resaltar por todo ello, la importancia de esta área para el estudio de los diferentes tipos de salinas que concurren en un mismo espacio y la explotación continuada en la extracción de sal.

De los ritos propiciatorios a la extracción de sal

El lugar donde se asientan las salinas de Los Cancajos, se situarían en los límites de los cantones de Tigalate y Tedote, dos de los doce cantones en que se dividía el

[34] En nuestra Isla la forma más común a la hora de referirse a el área donde la sal cristaliza es la de «*tajo*». Mientras que las balsas de calentamiento previo a su paso a los *tajos* reciben el nombre de *«cocederos»*.

territorio de La Palma antes de su conquista. Esta zona soportaría los efectivos demográficos más altos de la isla. Por otra parte, esta área costera fue zona de asentamiento más o menos temporal de los aborígenes benahoritas, bien en cuevas y en menor mediada en cabañas. Es en esta zona conocida como El Cantillo donde se concentra gran parte de los yacimientos arqueológicos dentro del término municipal de Breña Baja, que van desde la zona de Bajamar hasta los Cancajos, situándose entre los 25 m.n.s.n a los 600 m.n.s.n[35]. Dentro de una economía pastoril y recolectora, la costa juega un papel fundamental en la vida de los benahoritas, la costa ofrece refugio en las zonas de acantilado, pastos para el ganado en invierno y recursos marinos en épocas de escasez o como forma de diversificar su diet; además de ser una alternativa a su economía principalmente pastoril, podría ser lugar de ritos, relacionados con el más allá. Sobre un plano inclinado en el borde mismo del cantil costero nos llama la atención un conjunto de al menos 50 «*cazoletas*»[36] de proporciones

Ilustración 7. Conjunto de cazoletas de origen prehispánico.

[35] ROSA ARROCHA, de la, F. J. *La prehistoria de Las Breñas,* en I Encuentro Geografía, Historia y Arte, Santa Cruz de La Palma, pág. 77

[36] En nuestro rastreo por la costa, dentro de los límites del municipio de Breña Baja, el otro lugar donde hemos encontrado cazoletas de tamaño y dimensiones similares, aunque con mayor grado de deterioro, ha sido en la zona conocida como Punta de las Palomas. Esta área se asemeja y comparte características parecidas a las que hayamos en la zona de las salinas.

ISSN 1698-014X

similares, horadadas sobre el basalto[37]. El Dr. F. J. Pais Pais ha sabido hacernos ver la posible relación con otros conjuntos prehispánicos documentados en nuestro Archipiélago, al decir de este Arqueólogo, tendrían en el mundo benahorita un carácter ritual propiciatorio para la caída de lluvia[38]. Esto nos llevará a plantear la hipótesis de la continuidad en la explotación de esta área costera desde época prehispánica hasta épocas recientes de nuestra historia. La pesca, marisqueo y recolección de la sal, serian recursos apreciados por los antiguos benahoritas pobladores de esta zona.

No extraña entonces la concurrencia de antiguas formas de explotación salinera con otras de carácter intensivo que se irán perfeccionado a lo largo del tiempo. Este espacio de costa de calas y caletas junto áreas de callao facilitaría la recolección de lapas, burgados así como diferentes peces de roca con rudimentarias artes de pesca al igual que la recolección de sal formada en las pequeñas concavidades de las rocas. Lo que en el pasado pudieron ser simples cocederos naturales sobre roca, donde recoger la sal cristalizada de forma natural, sin apenas intervención de la mano del hombre, con el tiempo se transformó en espacios salineros más o menos intensivos en la producción salinera[39].

Salina primitiva

La primitiva zona de recolección salinera se asienta sobre una zona constituida por brazos de coladas lávicas, lo que facilita el encharcamiento, evitando la filtración del agua del mar. La primitiva zona de explotación salinera se sitúa en torno a los 3, 50 m y los 8'50 m de cota sobre el nivel de mar. Su estancamiento sobre dicha plataforma daría como resultado el precipitado de sal, momento en que se procedería a su recolección. Dicha recolección de sal en los charcos habría llegado casi hasta nuestros días[40]. Una forma de pasar el rato por la chavalería en épocas de estío era amontonar la sal producida por el estancamiento del agua marina en dichos charcos[41]. Esta

[37] Similares características, tamaño y tipología en áreas costeras nos las encontramos en gran parte del archipiélago canario, caso de Fuerteventura, Lanzarote, entre otras. C. Miranda, F. J. *Canalillos y Cazoletas.* El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, Nº 19, La Orotava, 2004.

[38] PAIS PAIS, J. F. *El bando prehispánico de Tigalate Mazo.* Santa Cruz de La Palma, 1997.

[39] La ausencia de Carta Arqueológica alguna en la actualidad, dificulta de sobremanera un mejor conocimiento de la zona en épocas prehispánicas. Si a ello lo unimos la alta presión urbanística y la realización de obras públicas de gran envergadura (carretera y cabecera del aeropuerto) realizadas en esta zona, da como resultado la destrucción de buena parte del patrimonio arqueológico y etnográfico, el desconocido y el conocido, caso de las antiguas maretas para curtir chochos situadas en los actuales terrenos que ocupa el aeropuerto palmero.

[40] En 1786, vemos las dificultades que a los responsables de la hacienda se les planteaba el controlar la Renta de la sal en Canarias, pues los habitantes de estas islas *cogen la sal que sirve para el gasto de casa de los charcos.* A.G.S. leg. 3094, Dirección General de Rentas, 2ª remesa.

[41] Información facilitada por D. Jesús Manuel Lorenzo Arrocha.

zona es posible que fuera la zona de acopio tradicional de sal de la población benahoarita, elemento del que hacían uso como forma de condimentar y conservar los alimentos, en especial la carne de cochino. La técnica de la salazón[42] facilitaría mantener en la «despensa» una buena porción de alimento, con la que hacer frente en épocas de escasez o como forma de diversificar su dieta. En este caso, cabe preguntarse si la única intervención de la mano del hombre, fue la de mero recolector, una actividad más dentro de una economía recolectora o introdujo técnicas rudimentarias que facilitara el encharcamiento con la finalidad de mantener una producción más o menos continuada de sal.

Un recorrido en este espacio, nos permite ver la evolución de las diferentes técnicas utilizadas en la producción salinera con la finalidad de optimizar al máximo los recursos a su alcance. Así el sistema de «riego», que alimenta los tajos o el simple encharcamiento que permita la recolección de sal al margen de los estados de la mar. La plataforma basáltica, al estar elevada entre los 3´50 m. y los 8´50 m. sobre el nivel del mar, la producción salinera quedaría paralizada ante la llegada de las calmas en las cotas más altas de la llanada. Con lo que la recolección de sal se ve limitada al albur de la naturaleza. Con el fin de asegurase una cierta regularidad en la cosecha de sal y salvar los limites de la naturaleza, el salinero se vio necesitado del empleo de alguna técnica que facilitara el riego o el encharcamiento de los tajos. La forma más sencilla era el empleo de la fuerza humana; con cubos se trasegaba el agua de las charcas naturales, sirviendo a de modo de cocederos o condensadores naturales hacia los tajos, como hasta hace pocos años se hacia en algunas de las salinas sitas en Gran Canaria[43].

La observación y el propio empirismo del hombre facilitaron la búsqueda de nuevas formas de intensificar la producción salinera. Las grietas formadas por la tensión en la roca basáltica, son aprovechadas por el salinero a modo de canaleta longitudinal, para conducir el agua del mar hasta los cristalizadores o tajos. Esta singular forma de captación, aprovecha la fuerza del mar al romper en el cantil, lo cual favorece el reboso de esta o a través de un bufadero, donde el agua del mar al introducirse en el tubo sale expelida por el extremo superior, recogida a través de diferentes canales excavados parcialmente, aprovechando las hendiduras de la roca basáltica a modo de tomaderos, se conduce hasta los condensadores y de estos a los tajos o maretas para que se produzca la cristalización[44]. Una vez que se han llenado los condensadores o

[42] PAIS PAIS, J. F. *El bando prehispánico de Tigalate Mazo.* Santa Cruz de La Palma, 1997. pág 232

[43] *«El sistema tradicional del transporte del agua desde los maretones hasta las maretas o cristalizadores se realizaba mediante cacharros que eran transportados por el sistema de ganchos, a hombros de los propios salineros, constituyendo este paso la parte más dura del proceso en la que debía de emplearse buena parte de la jornada del ciclo de producción».* GONZÁLEZ NAVARRO, J. *Las salinas sobre roca en Gran Canaria. El Bufadero.* El Pajar. Cuaderno de Etnografía, Nº 15, agosto de 2003. pág, 80.

[44] Desagraciadamente antes de realizar el estudio de dichas salinas, se proyectó y ejecutaron obras de

ISSN 1698-014X

cocederos, el agua del mar seguiría corriendo por estos canales, lo que provocaría un enfriamiento y por tanto un retroceso en la condensación, para ello se hacen unos canales secundarios, perpendiculares al principal, que actúan a modo de desaguaderos hacia el mar[45]. De este modo el salinero, aseguraría varias cosechas e intensificaría la producción salinera.

Este tipo de salinas estaría a mitad camino entre la salina primitiva sobre roca y la salina excavada sobre roca. Estaríamos entonces sobre la primitiva área de extracción de sal.

Junto a la salinas primitivas se encuentra además la «*salina de rebosadero*». Estos modelos de salinas se han considerado como los más antiguos en la producción intensiva de sal, constituyendo un «endemismo etnográfico», por su tecnología, modelo de asentarse y forma de explotación[46]. La característica al margen del los materiales empleados, fueran estos cal o barro, que las define es su irregularidad, siempre adaptada al terreno donde se asienta, buscando en todo momento las zonas más o menos planas del bajío. De ahí que las formas de los tajos o cristalizadores vengan dados por la morfología del terreno donde se construyen, circulares, trapezoidales, etc., lo que facilitaría una producción salinera intensiva. En un principio los baches, las pareditas de los tajos o charco se construyen en piedra y argamasa de barro y fondo de barro, estos tienen el inconveniente de ser más vulnerables, a los embates del mar. Había que hacer operaciones de limpieza y reparación, cuando no su reconstrucción total, de ahí que en una segunda fase se empleara la cal, con el fin de dar consistencia y perdurabilidad a los condensadores, tajos, etc.

Los precedentes constructivos del actual complejo salinero habría que buscarlos en las antiguas construcciones en la que la cal juega un papel importante. Pareditas, baches o fondo se construyen en piedra y como elemento de unión la argamasa de cal. Los restos de estos antiguos modelos salineros que encontramos, se sitúan en la parte más baja del cantil costero y al resguardo del embate de las olas. Al igual que las salinas descritas anteriormente, los tajos se adaptan a la sinuosidades del terreno, de formas irregulares, en este caso el llenado de los tajos se hacia mediante el trasiego del agua entrante entre la pequeña cala o por simple reboso.

---

mejoras y acondicionamiento del entorno de dichas salinas (Paseo Marítimo) por parte de la Dirección General de Costas, contribuyendo en parte a la destrucción de buena parte del espacio donde se asentaron las primitivas salinas, hurtándonos de un mejor conocimiento de las mismas.

[45] Esta singular forma de captación del agua por reboso, recogida a través de los canalillos excavados en la roca, también la encontramos en las salinas de la isla del Hierro, caso de El Golfo y Timijiraque. LUENGO, A. y MARÍN CIPRIANO. *El jardín de la sal*, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pág. 135 y 136.

[46] GONZÁLEZ NAVARRO, J. *Salinas tradicionales en Gran Canaria,* Las Palmas, 1996.

SAL Y CAL UNA ARQUITECTURA SINGULAR

Ilustración 8. Vista parcial del conjunto salinero.

Salina de mortero de cal[47]

Se puede considerar como una de las obras constructiva de ingeniería más refinada de cuantas salinas conocemos hoy en la península y el archipiélago canario. Este aserto queda reflejado tanto en su trazado como en la técnica constructiva, trabajo de cantería así como en los diferentes ingenios de captación y elevación del agua, enlazando con la tradición romana y, singularizándose con respecto a otros modelos de explotación salinera intensiva. Desconocemos el modelo salinero en que se basaron a la hora de plantearse la fábrica, no tanto en los materiales si no en la ingeniería aplicada a dicha construcción. Este modelo de salina difiere del que se construyen en esta época en Canarias, tanto en los materiales empleados como en su disposición. En cuanto a los elementos que la individualiza destaca:

[47] Al igual que en La Palma en el Hierro también se empleo la cal en la construcción de sus salinas. «*Aunque son anteriores a la de La Palma, responde al mismo tipo constructivo, hecho con mortero de cal, aunque con un trazado más elemental y una mayor adaptación al medio*». En el caso de las salinas de La Punta se deben a la iniciativa del Beneficiado del Realejo D. José Dávila. LUENGO, A. y MARÍN CIPRIANO. *El jardín de la sal*, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pág. 32.

ISSN 1698-014X

Captación

Junto a la tradicional captación señalada en las primitivas salinas, la nueva disposición de los cocederos y los tajos a una altura mayor sobre el nivel del mar, hace necesario el empleo de mecanismos capaces de elevar el agua del mar a una determinada altura[48]. El llenado de los cocederos se realiza por medio de dos molinos de bombeo movidos por el viento y apoyados por una noria de sangre por si la fuerza eólica falla. Las pequeñas caletas son aprovechadas como tomadero que, a su vez, actúan a modos de depósitos.

En la zona donde se dispone el molino principal, la roca basáltica y la tosca son cinceladas en parte, de este modo se dispone de un depósito que asegura la captación regular aun cuando la marea esta baja, canalizando hasta la boquera de entrada del agua. Dicha canalización se hace tallando la roca con el fin de abastecer al molino principal, posiblemente la primitiva canalizándose que «regara» las antiguas salinas. Otra de las particularidades, es que dichos depósitos, en caso del molino pueden actuar como preconcentradores, al pasar a los cocederos el agua habría alcanzado un alto grado de salinidad, lo que acortaría el tiempo que se mantenía el agua en los cocederos, acelerándose el proceso de precipitado en los respectivos tajos. En el caso de la noria, se aprovecha la poceta horadada por la acción mecánica de las olas en la caleta contigua al primer molino. Estas fábricas hidráulicas se construyen en mampostería basáltica y argamasa de cal. Presentando un gran desarrollo en altura y una cierta complejidad técnica.

[48] En el caso de los dos cocederos madre o condensadores, estos se hallan a una altura sobre el nivel del mar de 10.54 m.n.s.n. y 10.35. m.n.s. n. respectivamente. Mientras que en caso de los tajos o salinas de cristalización se encuentran a una altura de 11.13 m.n.s n.

Los molinos salineros

Llama la atención las diferentes innovaciones tecnológicas aplicadas al molino de viento en nuestra isla, no sin encendidas polémicas en cuanto a la atribución de mejoras o nuevas invenciones aplicadas tanto desde el punto de vista técnico como estructural. En dichas polémicas no fue ajeno el ilustre periódico palmero El Time[49]. Desgraciadamente de los numerosos molinos de viento que poblaban la isla de La Palma, ya son pocos los vestigios que nos permiten hacer un estudio de las variantes y tipologías de los mismos. Aquí en nuestra isla, la energía eólica es predominantemente destinada a la molienda de granos y son escasos los molinos de vientos para elevar agua fuera esta del mar o de pozos, los tres casos que conocemos uno se encuentra en la Hacienda de Bajamar donde la elevación del agua desde el pozo; se hacía por medio de un molino de viento que accionaba una bomba, en magnifico estado. El otro caso lo encontramos en Puntallana en la zona conocida como Santa Lucia en la que el molino de viento es sustituido por una bomba aspirante-impelente y por último los molinos o molinetas sitas en Los Cancajos.

Los molinos sitos en Los Cancajos participan de la tipología que se ha dado en llamar de torre. Son construcciones que denotan una gran solidez al tener que soportar la estructura de la *«torreta»* sobre la que asentar su maquinaria; cuatro patas o columnas de madera de tea arriostradas, de forma troncocónica, sobre la que se dispone el soporte de las aspas y los elementos que las permiten girar, coronan la fábrica a modo de estandarte salinero.

En estos molinos podemos apreciar dos partes diferenciadas, la primera constituida por la fábrica en mampostería y la segunda donde se asienta la torreta fabricada en madera. Ambos molinos son de características similares, de planta cuadrangular se construyen en mampostería cogida con argamasa de cal, disminuyendo el muro en su parte superior. Ambos molinos presentan dos vanos, uno de ellos en la base y otro en la parte superior. Esto permite el acceso al interior del molino y facilita las labo-

[49] A mediados del siglo XIX, participan de dichas innovaciones, Isidoro Ortega, conocido como «*sistema Ortega*» o las atribuidas a Antonio Luis Hernández y las hechas por José Rodríguez Bento. El Time, nº 247 y 252 del 15 de septiembre y 22 de octubre respectivamente de 1868.

ISSN 1698-014X

res de mantenimiento, limpieza y control del mecanismo. El acceso a la torreta del molino se hacía por el exterior del mismo a través de unas escaleras de banzos de piedra, de esta manera facilitaba al salinero las labores de mantenimiento de la torre y la manipulación de la misma, por ejemplo, frenar las aspas o ponerlas en funcionamiento según las necesidades del aporte de agua. Con el fin de disponer de la claridad necesaria en el interior del cubo se abre sendos ventanucos en su parte superior confrontados con la puerta de acceso desde donde se controla el vertido del agua a la atarjea.

Ilustración 9. Molino principal de captación.

El primer molino se asienta sobre el mismo cantil, a través de una pequeña boquera a la que se le tapona con un pequeño murete hecho a base de guijarros en seco, entra el agua filtrada de elementos extraños evitando obstrucciones innecesarias e interrupciones en la elevación. El agua es elevada a una altura de cinco metros aproximadamente, vertida sobre una «*atarjea*» y conducida a través de una canalización subterránea hacia un segundo molino secundario, que a su vez elevaba el agua a los cocederos o calentadores. Este segundo molino presenta una doble particularidad, ya

que las aguas que eleva proceden de la aportada por el primer molino y por filtración[50], permitiendo en todo momento el aporte de agua necesario y mantener un caudal, alimentando de forma regular a los cocederos aunque el caudal aportado por el primer molino disminuyera.

En cuanto a la técnica utilizada, son molinos que permiten elevar el agua a través de un mecanismo compuesto por un rosario de cangilones. Lo que en muchos casos, dificultaría el aporte regular de agua si la fuerza del viento o la velocidad no era la adecuada, capaz de mover el mecanismo donde se sitúan los cangilones, que permiten elevar el agua, y con ello el irregular alumbramiento de agua a los cocederos. La torreta de madera donde se asienta el rotor, soporte donde ensartar las guías de las palas de madera, la llamada rueda catalina y la linterna que permitirán imprimir la fuerza necesaria para elevar el agua desde una altura considerable. Los materiales empleados en la construcción de los diferentes mecanismos son de maderas, que en función del grado de tensión que soporte se empleará una u otra.; así para las palas y el rotor se utiliza palo blanco (*Picconia excelsa*), escobón o tagasaste (*Chanmaecytisus proliferus*) para los dientes de los engranajes o madera tea (*Pinus canariensis*) para las estructuras más expuesta al agua y dificultad en los arreglos de los posibles desperfectos[51]. De alguna manera la técnica empleada en este tipo de molinos, no debió ser la adecuada a la hora de abastecer de forma regular a los cocederos, lo que dificultó en parte las labores salineras y supuesta causa, entre otras, del abandono de dicha producción, como así lo refleja el periódico El Time en su editorial del octubre de1867[52]. La noria movida por la fuerza de un animal vendría a ser el complemento a la elevación del agua mediante los molinos movidos por energía eólica.

Noria de sangre

De los vestigios y conocimiento que tenemos de antiguas norias, podemos quizás hacer una reconstrucción de los mecanismos y la técnica utilizada en la elevación del agua. De las seis norias de las que tenemos conocimiento, dos se sitúan en la Hacienda de Bajamar, otras dos en la zona conocida de la Caldereta, otra situada en la zona de Los Guinchos y la última la situada en Los Cancajos. Todas ellas movida por

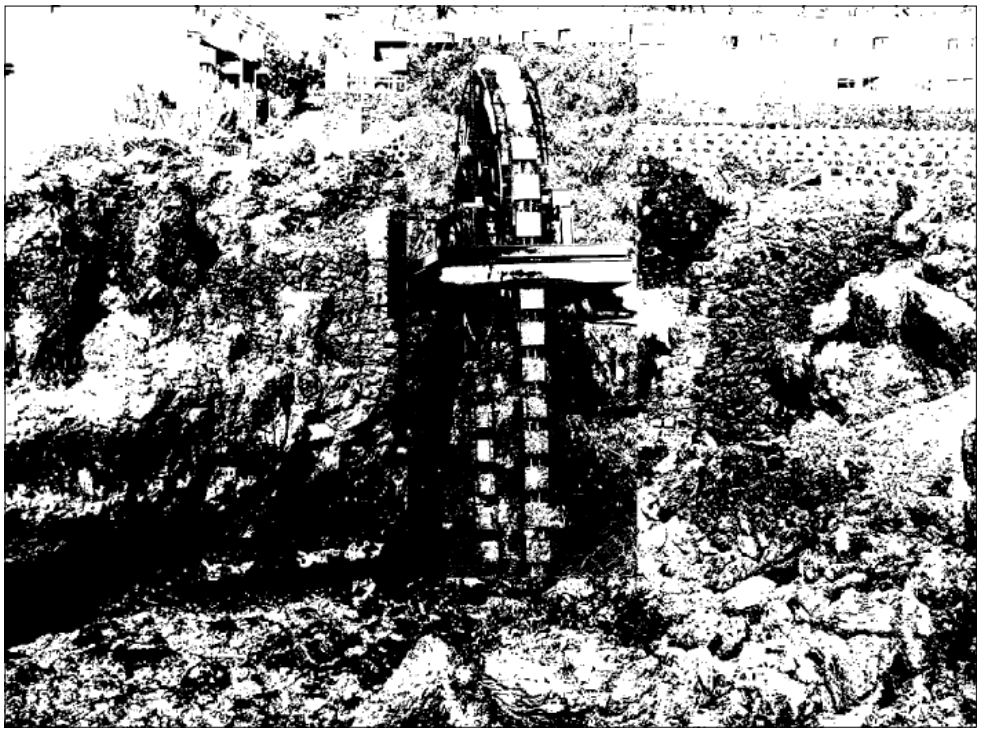
[50] La técnica de filtración sería similar a la utilizada en los pozos para curtir chochos, tan abundantemente representados en la costa palmera.

[51] Este tipo de maderas han sido ha sido empleadas desde antiguo en la fabricación de los molinos, reflejado en muchos de los contratos. «*la rueda y aspas de palo blanco, los dientes de escobón y la almanjarra de pino*». HERNANDEZ. Luis. A. *Protocolos de Domingo Pérez, Escribano Publico de La Palma (1554-1556)* Santa Cruz de La Palma. 2000. pág.361

[52] S.C. H. EL TIME. Nº 206, 30 de octubre de 1867.

ISSN 1698-014X

la fuerza de camellos o de burros, la última en funcionamiento hasta la década de los cuarenta del siglo XX, se encontraba en Los Guinchos, esta noria era movida por un burro en la que la rueda se adosaba los cangilones[53].



La que se construye en las salinas de Los Cancajos tenía como fin posibilitar un adicional suministro de agua, sea por la ausencia de viento o porque la producción salinera se intensifica. Esta es movida por la fuerza de un camello, lo que permitía elevar el agua desde una altura considerable. Dicha noria se asienta sobre lo que los lugareños conocen como la caleta de la rueda, haciendo referencia a la rueda que facilitaba el alumbramiento del agua hacia los cocederos, a través de los cangilones. Además de la toponimia, nos queda unicamente la estructura donde se asentaba la rueda. Se construye un muro de mampostería en el extremo de la caleta cogido con argamasa de forma semicircular abierto, en la que la parte más ancha mide 9m y la parte más estrecha 5m. Las características del «pozo» de la noria son las que siguen: altura del «pozo»: 8'50 m y 11m si consideramos el forro construido.

La rueda estaba dispuesta perpendicular a los cocederos, haciendo el alumbramiento del agua captada por el lateral. La maquinaría estaría compuesta por una rueda vertical o de *agua,* hecha de madera tanto la rueda como los radios de la misma en

[53] Información facilitada por D. Antonio Manuel Díaz Rodríguez.

la que descansan los cangilones. Esta, a su vez, era movida por una serie de engranajes hechos de madera. Al igual que sucede con los molinos ha desaparecido la maquinaria de dichos ingenios, solo quedando la estructura que las sustentaba, donde podemos apreciar los huecos donde se embutía el eje del mecanismo.

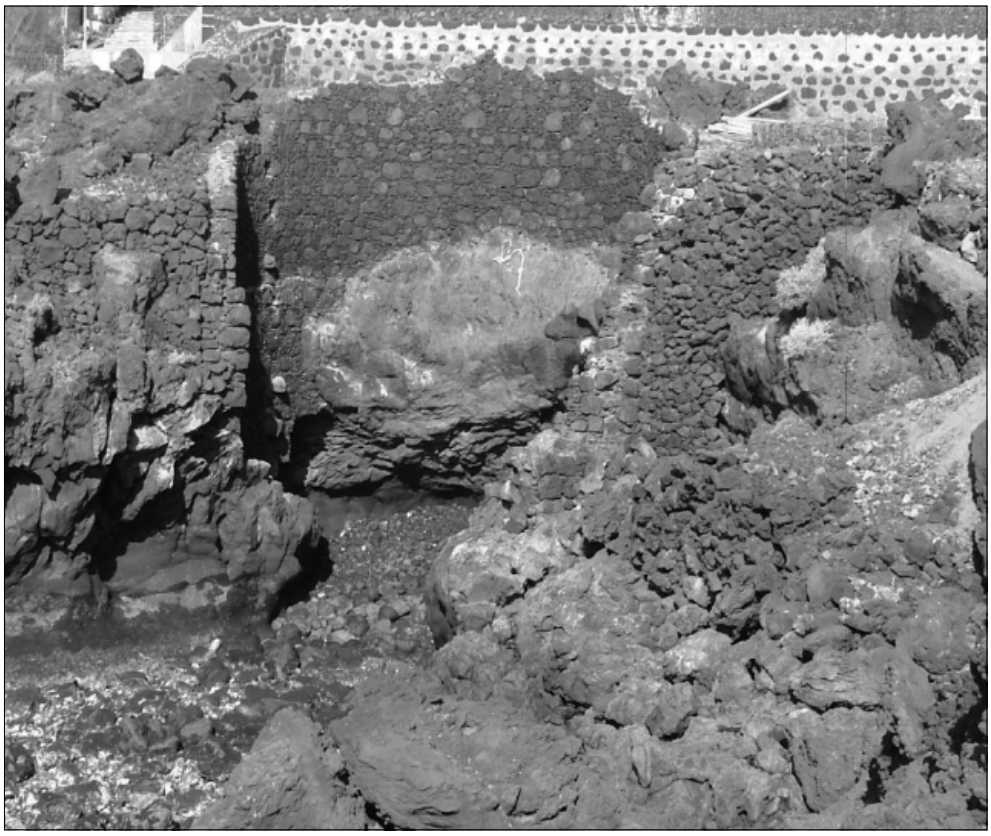


Ilustración 10. Fábrica de la noria.

La dificultad que presentaba este sistema, es que a la hora de captar el agua del mar, sólo se podía utilizar durante la pleamar, quedando inutilizado con la marea baja. Otro problema añadido al régimen de las mareas, estaría en relación con el mar en mal estado, pues al romper las olas con fuerza en la caleta donde se situaba la noria dificultaría la extracción de aguas y en algún caso ocasionaría desperfectos en la misma.

Cocederos

Dos son los cocederos o precondensadores que permitían el calentamiento previo del agua del mar, antes de pasar a los cristalizadores o tajos. De planta rectangular y

ISSN 1698-014X

medidas similares y capacidad, permiten el calentamiento del agua hasta que alcanza entre los 22 y 24 grados Beaumé, momento que el agua pasa a los diferentes tajos o cristalizadores.

Los cocederos, no son otra cosa que balsas en las que tanto sus muros como el suelo, son construidos en hormigón utilizando cales hidráulicas, estos muros a su vez se enlucen con mortero de cal hidráulica y arena fina, expuesta a la acción del agua.

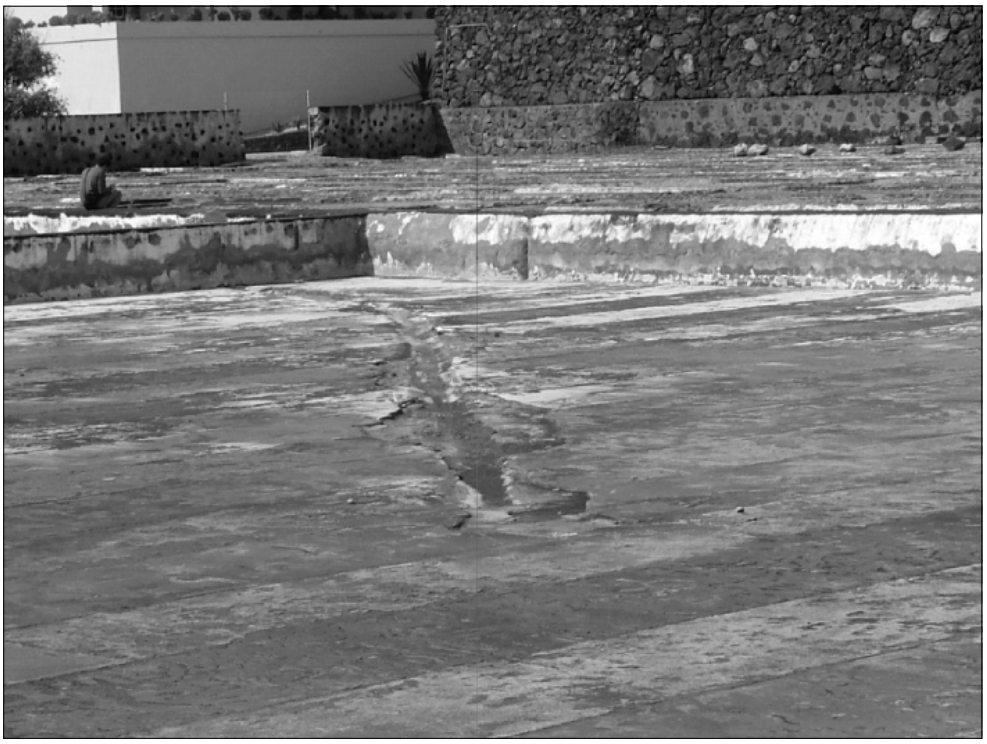


Ilustración 11. Cocedero.

Una vez que el agua era elevada por el molino a la altura de los cocederos, se vertía directamente sobre uno de ellos. El llenado de los cocederos se hacia, bien directamente a uno de ellos o a través de una corta canalización o «*atarjea*», para lo que se disponía de una pequeña compuerta de madera que cierra en forma de guillotina, haciendo las veces de «*arquilla*» de distribución, que daba paso a uno u otro cocedero en función de las necesidades de cada momento. En el momento de las labores del «*riego*» de los tajos, el agua del cocedero «*madre*» se trasvasaba hacia el cocedero secundario. La finalidad no era otra que durante el riego, al hacerse por gravedad, el trasvase del agua de uno a otro permitiera mantener el mismo nivel y caudal de agua.

Las labores de limpieza y reparación se hacían al inicio de la campaña, aprovechan-

do la acumulación de agua de lluvia. La evacuación de esta se hacia a través de un desaguadero central, al margen del que permitía el trasvase de las aguas.

Uno de los inconvenientes que los expertos han visto a la hora de poner en marcha dichas salinas radica en el insuficiente número de cocederos o condensadores, en relación con la extensión de los tajos o cristalizadores, descompensación que iría en detrimento de la producción. Lo que pudo ser hasta cierto punto real, pero hay que tener en cuenta que el tomadero situado en la pequeña caleta pudo actuar a su vez como charca de condensación cuyo cierre es relativamente fácil, actuando de este modo como un condensador más. Además la proporción en relación con la superficie de los tajos es similar a las salinas construidas en Gran Canaria, y esto parece que no afectara a su rendimiento.

Salinas o tajos de cristalización

Este tipo de salinas pudo tener su reflejo y evolución constructiva en las antiguas salinas de barro, similares a las construidas por esta época en la isla de Gran Canaria sustituyendo el barro por cal[54]. En las salinas de Los Cancajos llama nuestra atención, la riqueza constructiva de las diferentes secciones, los materiales empleados, medidas, tipologías, etc; donde la cal se constituye en elemento esencial que define y singulariza estas salinas. La cal hidráulica es utilizada en el enlucido y solados, lo que permite impermeabilizar paredes y fondos de los tajos, cocederos, canalizaciones, etc. Por su parte la piedra juega un papel fundamental, en el que destaca la labra y maestría del cantero, pudiendo sacar de un solo bloque piezas en forma de «U» utilizadas en la canalización, en forma de «L» o ángulo para conformar la escuadra de algunos de los tajos, lo que denota la pericia técnica de dichos maestros canteros. El riego se hace a través de diferentes canales o atarjeas que a su vez presentan variantes, talladas en piedra o con mortero y revoco de cal, lo mismo que sucede en los tajos o cristalizadores.

En los tajos, la cristalización o precipitación obra de manera singularizada en función de variantes tales como altura, tamaño, materiales empleados; enlosados de piedra, mortero de cal, orientación, insolación, encontrándonos con tipologías diferenciadas. En función de esta variedad de cristalizadores creemos que se perseguía rendimientos o calidades diferentes de sales que allí se recojan, dando unas sales de

[54] En su estancia en Gran Canaria, D. Miguel González de Toledo, es posible que copiara de los modelos salineros sitos en el Carrizal, Arinaga, Tenefé. Modelos a aplicar en su empresa salinera en La Palma. este tipo de modelo, no sólo se aprecia en la tipología y disposición de los tajos o en los cocederos. Ver Luengo y Marín. *El Jardin de la sal.*

ISSN 1698-014X

alta calidad, «*de aquellas salinas se obtuvo exquisita sal, más blanca y más privada de materias terrosas que la que confecciona en nuestras islas de barlovento»,* favorecido por las características propias de la construcción.

En nuestras salinas como hemos reseñado anteriormente, encontramos diferentes tipos de tajos en una disposición en retícula. En dichas salinas encontramos cuatro modelos de tajos, de la misma extensión y medidas, predominando los de forma rectangular. El modelo predominante es el de tajo sencillo, separados estos por baches con una anchura menor que en otros modelos salineros haciéndose el llenado del agua en los tajos de forma individualizada. De menor tamaño y de mayor profundidad se disponen un conjunto de tajos en el área sur de las salinas. En el área este nos encontramos con un grupo de tajos compuestos de reducidas dimensiones. A mitad camino del tajo sencillo y el tajo de forro de piedra, se encuentra otro conjunto de tajos donde las paredes de los mismos se rematan en cantería en forma de «L». La interpretación que damos a esta variedad de tajos, es que se ensayara diferentes tipologías buscando una diferenciación en la cristalización y la calidad de las sales. Esto nos lleva a pensar que la construcción de dicho espacio salinero, vendría a ser una primera fase para una futura ampliación con desarrollo hacia el área sur de las mismas. Basamos esta aseveración, en el descubrimiento de una canalización que permitiría regar los futuros tajos y en el ofrecimiento que Valeriano de la Concepción hace para su ampliación en el caso de que alguien se preste a poner en marcha dichas salinas[55].

El total de los tajos o cristalizadores de los que se compone dichas salinas son de 182, que pasamos a desglosar en sus dimensiones:

127 tajos o cristalizadores de 2´85 m. × 4´70 m.
11 tajos o cristalizadores de 2´85 m. × 7´36 m.
15 tajos o cristalizadores de 0´80 m. × 0´85 m.
29 tajos o cristalizadores de 0´85 m. × 2´50 m.

En cuanto al sistema de «riego», vemos que guarda ciertas similitudes con el que se hace en la agricultura canaria y en La Palma en particular. La distribución del agua de los cocederos se hace a doble vertiente a través de dos atarjeas secundarias, paralelas a los tajos, una de ellas situadas en el lado oeste y otra en el lado este. A través de éstas se distribuye por las diferentes atarjeas terciarias dispuestas perpendicularmente

[55] S. C. H. EL TIME. Nº 206, 10 de noviembre 1867. Por la primera se compromete a facilitar los actuales trabajos de las salinas con casa, almacén, aljibe y porción de terreno necesario para su ensanche, si se quiere, de las mismas salinas, al individuo o sociedad; que desee con peculio propio poner en estado de buena producción aquellas obras.

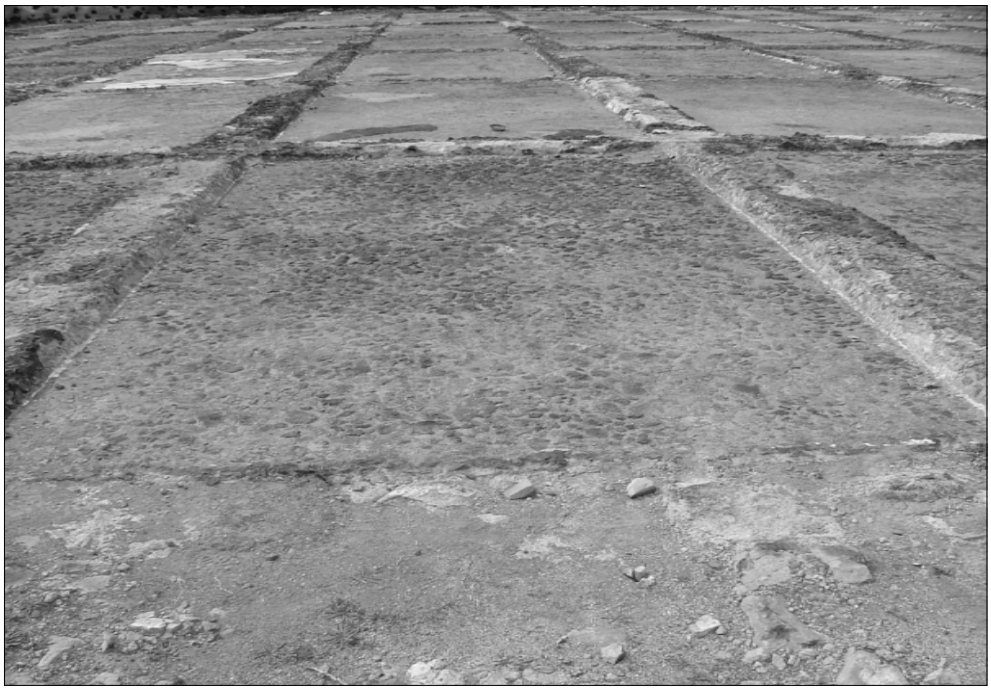


Ilustración 12. Tajos de cristalización.

a los tajos, facilitando el llenado individualizado de cada uno de éstos, consiguiendo una mayor rapidez de llenado de cada uno de los tajos. Caracteriza a estas salinas el empleo de diferentes materiales a la hora de construir las atarjeas; mientras que la mitad norte de las salinas, las atarjeas terciarias se hacen en piedra labrada en forma de «U» en un solo bloque, al igual que la atarjea secundaria dispuesta en el lado este. La otra mitad situada en el lado sur y la secundaria dispuesta en el lado oeste se construyen en piedra cogida y enlucida con cal. Desconocemos si dicha diferenciación en la utilización de materiales en las construcción de las atarjeas se deben a índole técnica o económica, que ante el encarecimiento de la fábrica se optara por materiales más asequibles y rapidez en su ejecución.

En la actualidad sólo podemos basarnos en conjeturas en cuanto al funcionamiento y respuesta de los diferentes tajos en el volumen de producción de dicho ingenio. Solo su puesta en marcha nos permitiría dar respuesta a las diferentes variantes de cristalizadores que presentan dichas salinas, así como los rendimientos obtenidos.

Una vez que se ha producido la cristalización de la sal se dispone en los baches para su oreo. Dichos baches presentan una particularidad con respecto a otras salinas intensivas, y es que son de menor anchura, la razón estaría en un menor volumen de sal extraída compensada con una mayor cristalización en menor tiempo. Una

ISSN 1698-014X

vez que se la sal se ha secado se procede a su almacenamiento en el salero o almacén de la sal.

Salero o almacén de sal

A modo de atalaya se levanta el lugar donde recoger la zafra de sal. El edificio ocupa una parte de los terrenos donde se asentaron las primitivas salinas. De planta en «U» a modo de cubo exento, orientado hacia el este, sin cubierta. Con una capacidad cúbica de 437m³, lo que permitiría almacenar una cosecha de más o menos 400 toneladas de sal anuales, suficiente para cubrir la demanda local y emplear los excedentes en la pesca del salado en el banco canario-sahariano[56].

Dicho almacén se construye de forma rectangular, con dos áreas claramente delimitadas, un área de muros de menor espesor y desarrollo en altura, una segunda donde las paredes se ven reforzadas por contrafuertes, con la finalidad de evitar que estas se abran por el empuje y presión que ejerce la sal almacenada en su interior. Construido en mampostería ordinaria cogida con argamasa de cal, de trazas similares es construido posteriormente en Lanzarote en las salinas sitas en el paraje conocido como la «Punta Mujeres». El amontonamiento de piedra en su interior dificulta una mejor descripción del mismo. Esto hizo que dicha construcción se prestara a equívocos, considerando la misma como depósito de agua desde donde alimentar los cocedero. La razón no es otra que en su parte superior nos encontramos con una atarjea labrada en piedra, que tendría su continuidad en un canal de madera aéreo, sustentado en pilares de madera encastrados, que conduciría el agua hasta los cocederos. Esto nos hace pensar en una alternativa a la captación primitiva, dado que el rendimiento deseado o la técnica aplicada fuera insuficiente para abastecer los cocederos de forma regular. De ahí que se pensara en una bomba aspirante-impelente, capaz de elevar el agua a una altura de casi once metros, cosa que al parecer no sucedió. Por lo que se vieron obligados a utilizar la técnica anteriormente descrita y optar por la canalización subterránea y un segundo molino que elevara el agua a los cocederos.

[56] La Palma conjuntamente con Gran Canaria, son las dos islas que destinan barcos para la pesca de salado en banco Canario-Sahariano, hacia finales del S. XVIII.

4. A MODO DE EPÍLOGO

La singularidad de dicho espacio salinero, donde concurren arcaicos sistemas de recolección con avanzadas técnicas intensivas en la producción salinera, que nos permite hacer un rastreo de las diferentes tipos de salinas en nuestra isla y que se actualizan en las salinas fuencalenteras, necesita de todo el apoyo institucional, para que un siglo después la empresa del Presbítero D. Miguel González de Toledo tenga continuidad. Dejando al margen la singularidad constructiva, elementos etnográficos, etc de este espacio salinero si nos centramos en aspectos técnicos, referido a las salinas construidas con mortero de cal, vemos que dicha construcción se debe considerar como una obra de ingeniería, donde se supo aunar innovación con tradición, no sólo por los materiales empleados, caso de la cal, sino los aspectos relacionados con la producción.

La actividad salinera no solo generó un determinado espacio productivo. Constituyen actualmente espacios de alto interés, como arqueología preindustrial que nos permite rastrear la evolución tecnológica en aspectos tales como la utilización de la energía eólica para el bombeo de agua de mar hacia los cocederos. Son importantes además porque nos acerca a oficios desaparecidos o en vías de desaparición, tales como los mareteros, salineros, canteros, caleros, etc., datar y recuperar aspectos tecnológicos, naturales, arquitectónicos, en muchos casos degradados, desaparecidos o simplemente olvidados. Por último no olvidemos que han sido reconocidos por la UNESCO como espacios a proteger por su alto valor ecológico, instando a los poderes públicos medidas para su rehabilitación y reutilización de las zonas abandonadas por su papel insustituible en el conjunto histórico-cultural de los países mediterráneos.

En nuestro estudio hemos querido dar a conocer una parte de la actividad salinera en la isla de La Palma y los proyectos de futuro de unas salinas que por sus características constructivas de gran singularidad, se hace necesario poner en valor. Nuestro trabajo ha tenido siempre muy presente a la hora de poner en valor nuestro espacio salinero las recomendaciones dentro del debate en la UNESCOsobre las recomendaciones y conclusiones que se produjeron *en Mediterranean Sal-pans debate about at the Unesco forum*. Ejemplos los tenemos en otros países, sales de Halem Mön en el País de Gales, las grises de Guerande y su Flor de Sal en la costa Bretona de Francia, las de Maldon en Iglaterra, etc. el gran mérito de estas regiones es saber aunar en su recuperación tradición con estrategias de desarrollo local a partir de un bien.

En la actualidad, se presenta aquí un proyecto, que como en el pasado, aúna conjugar el respeto a una arquitectura del pasado con una arquitectura del futuro, donde el espacio salinero inserto en el paraje conocido como Los Cancajos, sirva de ele-

ISSN 1698-014X

mento dinamizador de nuestro Municipio y por ende a nuestra Isla conque sazonar el futuro. Sirva también como reconocimiento a la persona ilustrada que fue el Presbítero D. Miguel González de Toledo.

5. BIBLIOGRAFÍA

AGÜERA PAREDES, C. *El molino cartagenero y su técnica.* Murcia, 2000.

C. MIRANDA, F. J. *Canalillos y Cazoletas.* El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, Nº 19, La Orotava, 2004.

CARO BAROJA, J. *Tecnología popular española*. Madrid, 1983.

CASAS PESTANA, P. J. de las. *Nociones de Geografía Universal y Geografía Particular de la Isla de* La Palma. Santa Cruz de La Palma. 1894.

— *La Isla de San Miguel de La Palma. Su pasado, su presente y su porvenir.* Reproducción facsímil de 1898. Santa Cruz de La Palma, 2004.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE LA SAL. CONGRESO INTERNACIONAL. Granada, 1995.

DOMÍNGUEZ ORTIZ. A. *La sociedad española en el siglo XVIII*, Barcelona, 2006.

ESCOLAR Y SERRANO, *Estadísticas.* TIII.

GARCIA TAPIA, N. y CARRICAJO CARBAJO, C. *Molinos de la provincia de Valladolid.* Valladolid, 1990.

GARRIDO ABOLAFIA, M. *Puntallana: historia de un pueblo agrícola*. Puntallana, 2002.

GLAS, G. *Descripción de las Islas Canarias, 1764.* Tenerife, 1999.

GONZÁLEZ NAVARRO, J. *Las salinas sobre roca en Gran Canaria. El Bufadero.* El Pajar. Cuaderno de Etnografía, Nº 15, agosto de 2003.

HERNANDEZ. Luis. A. *Protocolos de Domingo Pérez, Escribano Publico de La Palma (1554-1556)* Santa Cruz de La Palma. 2000. pg.361.

LEUCONA PRATS, E. *La propiedad eclesiástica en Canarias a fines del Antiguo régimen según un inventario realizado con ocasión de la frustrada desamortización de 1805.* XIV Coloquio de Historia Canario Americana. Las Palmas de Gran Canaria.

LORENZO, RODRÍGUEZ, J. B. *Noticias para la historia de La Palma.* T III.

LUENGO, A. y MARÍN CIPRIANO. *El jardín de la sal*, Santa Cruz de Tenerife, 1994.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. *Un artículo «vital» para la economía canaria: producción y precios de la sal (1500-1836).*

MERINO MARTIN, P. y PAIS PAIS, F.J. *Espacios para recordar: las maretas de la isla de La Palma.* El Pajar. Cuaderno de Etnografía, Nº 17, marzo de 2004.

MOLLAT DU JOURDIN, *Europa y el Mar*. Barcelona, 1992.

PAIS PAIS, J. F. *El bando prehispánico de Tigalate Mazo.* Santa Cruz de La Palma, 1997.

PÉREZ GARCÍA. J. *Fastos Biográficos de La Palma*, TI, La Laguna .

— *Fastos Biográficos de La Palma*, TII, S/ Cruz de La Palma, 1990.

— *Fastos Biográficos de La Palma*, TIII, S/ Cruz de La Palma, 1998.

— *Evolución histórica de la zona sur de S/C de La Palma: El barrio de la Portada y sus aledaños. Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma, nº1,* S/C de La Palma, 2005.

— *Santa Cruz de La Palma: recorrido histórica-social a través de su arquitectura doméstica.* Santa Cruz de La Palma, 2004.

— *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle real de Santa Cruz de La Palma.* Santa Cruz de La Palma, 1995.

PROYECTO DE LEY DE LA RENTA DE LA SAL. En Los Presupuestos de 1837. Madrid, 1836.

LEMOS Y SMALLEY, A. *Usos y costumbres de los aldeanos de la isla de La Palma*. En Eres (Antropología) v. I, La Laguna, 1989.

RODRÍGUEZ BENÍTE. P.J. *Hambre de tierras. Atraso y pobreza en La Palma en el siglo XVIII.* Las Palmas de Gran Canaria, 2004.

SERRA RAFOLS, E. El hombre y las fuerzas motrices: el molino de viento, La Laguna, 1970.

SMITH, C. *Diario del viaje a las Islas Canarias en 1815*. La Orotava, 2005.

MAC-GREGOR, F.C. *Las Islas Canarias. Según su estado actual y con especial referencia a la topografía, industria, comercio y costumbres (1831).* Tenerife, 2005.

VV. AA. Estado, Hacienda y Sociedad en la Historia de España. Valladolid, 1989.

ARCHIVOS

A. P. N. S. C. P. (Archivo de protocolos notariales de La Palma. Santa cruz de La Palma).

A. G. S. (Archivo general de Simancas. Valladolid).

A. H. N (Archivo Histórico Nacional. Madrid).

A. H. H (Archivo Histórico de Hacienda. Madrid).

ISSN 1698-014X

A. S. C. P (Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma).

A. M. B. B. (Archivo Municipal de Breña Baja. Santa Cruz de La Palma).

A. P. B. B (Archivo Parroquial de Breña Baja. Santa Cruz de La Palma).

A. P. E S. (Archivo Parroquial de El Salvador. Santa Cruz de La Palma).

B. N. (Biblioteca Nacional. Madrid).

A. H. D. T. (Archivo Histórico Diocesano de Tenerife. La Laguna).

A. J. P. G (Archivo Dº Jaime Pérez García, Santa Cruz de La Palma).

S. C. H. (Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma. Hemeroteca Cervantes).

PRENSA

EL TIME.

LA PALMA.

INFORMACIONES ORALES

D. Jesús Manuel Lorenzo Arrocha.

D. Antonio Manuel Díaz Rodríguez.